

# CARTAS SOBRE LA MESA

## SOBRE “DIATRIBA CONTRA RICACHONES”

Sr. director:

Al igual que millones de mexicanos, Guillermo Sheridan cayó en la trampa, pero lo peor no es caer sino seguirla promulgando.

Como Sheridan menciona en su artículo “Diatriba contra ricachones” (*Letras Libres* núm. 131), según el Sistema de Administración Tributaria hay empresas que defraudan al fisco pagando sólo el 1.7% sobre sus ingresos acumulables. Este dato lo comentó el 29 de octubre el presidente Felipe Calderón arremetiendo contra los empresarios.

Llevo siendo empresario los últimos veinticinco años de mi vida y todos los días 17 de cada mes pago mis impuestos y sí: pago en promedio 1.7% sobre mis ingresos acumulables.

Por si no lo saben Sheridan y el presidente Calderón, o no lo quisieron saber, los impuestos se pagan después de deducir los gastos de las ventas totales, lo que es igual a los ingresos gravables:

+Ventas	\$ 100.00
-Costo	\$ 72.00
<hr/>	
Ut. Bruta	\$ 28.00
-Gastos	\$ 22.00
<hr/>	
Ut. Neta	\$ 6.00

El 28% de ISR de \$6 es igual a \$1.68, lo que es lo mismo que el 1.7% sobre mis ingresos acumulables.

Que fácil es criticar y no realizar un “descomunal” esfuerzo por entender lo básico en finanzas empresariales. Muchos empresarios de este país aguantamos la burocracia, los cambios fiscales de cada año, las crisis recurrentes, la inseguridad, etcétera. Pero con mucho esfuerzo seguimos trabajando, pagando nuestros impuestos y generando empleos en espera de un México mejor. Demasiado como para que con un simple plumazo nos digan que somos una amenaza para México. —

— SANTIAGO PEREDA MARTÍNEZ

## ACERCA DE “LO QUE QUEDA DEL MURO”

Sr. director:

Soy un lector más bien irregular de su revista. Y ello, no por una falta de interés en la cultura, sino porque día a día constato que el uso del tiempo en el mundo moderno nos permite cada vez menos momentos de sosiego y reflexión, mismos que, en esencia, constituyen el más alto deleite del quehacer humano. Por lo mismo, cuando logro sustraerme a ese ritmo ajeteado de la vida, y consagro unos instantes a la lectura, no puedo sino desear que los contenidos me revelen algo novedoso, aun cuando se enfoquen a cuestiones históricas. No otra sensación me dejó la lectura del más reciente número de *Letras Libres*, dedicado al vigésimo aniversario luctuoso —permítame este chascarrillo— del Muro y sus utopías. A veces nos cuesta imaginarnos cómo se vivió ese momento indudablemente

histórico en los países mismos en los que se efectuaba el cambio; por eso, me pareció muy atinado el que ofrecieran un recorrido general por la Europa de entonces.

Atrevo solamente un reparo a este número: no terminé de entender la relevancia del artículo del señor Bertrand de la Grange, que aborda el mismo periodo histórico, es cierto, pero en un lugar más bien alejado de los acontecimientos cruciales (la caída del Muro). La elección del territorio me resultó, si no azarosa, sí quizás un poco arbitraria. Indudablemente que la caída del comunismo tuvo implicaciones en Centroamérica e incluso en las regiones más ignotas del globo, como no es difícil constatar, pero, a mi parecer —muy personal—, El Salvador no es tan representativo del momento, o quizás no tanto como los otros países retratados, cuestión que no quería dejar de señalar. Por último, y para no quitarle más tiempo, le diré que no termino de entender por qué la caída de un Muro en Berlín debería precipitar forzosamente, y justo en el mismo instante, el fin de la violencia guerrillera en un país centroamericano. ¿Es que el tercer mundo no puede llevar su propia hora? ¿Es que exigirle sincronía a los hechos históricos no es simple y llanamente adscribirse al pensamiento mágico más primario? Son preguntas, antes de que el ajeteo vuelva a enmudecerme.

Reciba un saludo cordial. —

— EDWIN LOMBARDO

Sr. director:

Tengo el gusto de poseer en mi biblioteca los siete cuadernos que contienen las transcripciones del encuentro organizado por *Vuelta* “La experiencia de la libertad”, edición coordinada por Fernando García Ramírez. Los consulto y releo con cierta frecuencia, sobre todo en momentos como el actual, en que conmemoramos el vigésimo aniversario de la caída del Muro de Berlín. Mi experiencia particular alrededor de la Guerra Fría y del colapso del comunismo estuvo marcada por mis lecturas de Octavio Paz y mi cercanía de cada mes con *Vuelta*; gracias a ellos cobré conciencia de la realidad que se vivía y padecía atrás de la llamada “cortina de acero”, más allá de la estridencia de la propaganda de uno y otro bando. Desde entonces abracé el liberalismo occidental, democrático y libertario. Me alegra mucho el recuerdo que Christopher Domínguez Michael (el mejor crítico de México) hizo del encuentro en el número anterior de *Letras Libres*. —

— FEDERICO ZERTUCHE

Sr. director:

¡Cómo olvidar “La experiencia de la libertad”! Cierro los ojos y veo las imágenes en televisión de todos esos seres alados, como bien los llama Christopher Domínguez citando a Heine. Los escucho magistrales. Abro los ojos y del verano de 1990 pasamos al otoño del mismo año. Cierro los ojos y ahora veo de nuevo en televisión a nuestro poeta Octavio Paz galardonado con el premio Nobel de Literatura. Sí, 1990 fue un interregno histórico. Divino. —

— CASANDRA RÍOS